

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 18, Parte 3

2 Reyes 3-4, Parte 3

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

¿Por qué se ha separado el primero del segundo y del tercero? Creo que la respuesta hay que encontrarla volviendo a mirar Reyes, perdón, primero Reyes. Primera de Reyes capítulo 17 versos ocho y siguientes. ¿Que tenemos? Tenemos la historia de la provisión para la viuda de Sarepta, la provisión de aceite y harina, seguida de la historia de la liberación del hijo.

Si miramos ahora hacia Reyes, 2 Reyes y el capítulo cuatro, encontramos una historia similar en cuatro uno a siete de provisión para una viuda que le proporciona aceite. Luego, está la historia de la mujer de Sunem y la restauración de la vida de su hijo. Así que les sugiero que es posible que de cuatro a siete no hayan ocurrido antes de que conociera a la mujer de Sunem, pero que la historia de la provisión milagrosa de aceite se ha antepuesto a la historia de la resurrección de un hijo en orden. Para reforzar en nuestra mente, el ministerio de Eliseo y el ministerio de Elías son parte de un todo único.

Ahora, hay quienes dirán, oh, bueno, en realidad, sólo hay una historia. Algunos profetas anónimos de Israel supuestamente proporcionaron aceite o harina y aceite para algunas viudas, y algunos otros profetas anónimos de Israel supuestamente resucitaron a un cabrito de entre los muertos. Esas dos historias se han desarrollado, ensamblado y duplicado.

No veo ninguna razón para ir allí. En parte porque las historias son tan diferentes que me parece que si simplemente tomaras una historia y la duplicaras para dos tipos diferentes, de hecho, las harías más similares de lo que son. Los datos aquí son lo suficientemente diferentes como para que si alguien o simplemente los cuentos fueran contados como se sugiere a menudo, creo que es difícil explicar cómo los detalles se vuelven tan diferentes.

No, creo que el punto es que el ministerio de Eliseo y el ministerio de Elías son parte de la misma actividad de Dios, y lo que un hombre puede hacer, el otro lo puede hacer de una manera diferente y en un entorno diferente. Pero el punto está claro: Dios está obrando aquí desde Elías hasta Eliseo, y es un solo ministerio. Miramos la cuenta, y cuando la juntamos, son cuatro a siete con cuatro, 38 a 44, y vemos similitudes en los tres.

En los tres casos, Dios está proveyendo para las personas necesitadas. El punto se repite una y otra vez: Dios es el proveedor misericordioso, no Baal. Baal no puede hacer este tipo de cosas, pero Yahweh sí.

Empezamos con la viuda. Aquí nuevamente se encuentra uno de los grandes temas de la Biblia. ¿Quiénes son los favoritos de Dios? Personas a quienes la sociedad considera desechables.

Personas a las que la sociedad considera un equipaje innecesario. Y Dios dice, no, son personas a mi imagen, y como tales, su estatus en la vida no está determinado por su riqueza; no está determinado por su capacidad para contribuir; está determinado por el hecho de que son mis amados hijos e hijas. Y por eso, las viudas, los huérfanos y los inmigrantes son considerados con especial favor en la Biblia precisamente porque están indefensos.

Entonces ella es viuda. Mi marido está muerto, y ahora que su crédito, ahora su acreedor, las deudas de su marido le están siendo cargadas a ella, y él va a venir y tomar a mis dos hijos como esclavos. Entonces él dice, ¿qué tienes en tu casa? Esto es interesante en todos estos milagros, en particular en los dos primeros. Él usa algo, y lo veremos nuevamente en milagros posteriores que hace.

¿Por qué? No sé. Pero nuevamente, es ese toque de narrativa bíblica lo que te dice que estamos hablando de eventos reales. No estamos hablando de eventos legendarios, sino de tipos específicos de acciones.

Entonces ella dice, bueno, no tengo nada más que un poco de aceite de oliva. Suficientemente bueno. ¿Qué tienes? Ah, no tengo nada.

No soy inteligente. No soy rico. No puedo hacer grandes contribuciones a la iglesia.

No tengo nada. ¿Qué tienes? ¿Qué tienes? ¿Dejarás que Dios lo use? Da la vuelta y pide a todos tus vecinos tarros vacíos. No pidas sólo unos pocos.

Una vez más, qué maravillosa figura retórica hay aquí. Creo que cuando llegó al final, probablemente dijo: Hombre, deberíamos haber pedido muchos frascos más. Por cuantas tinajas había, esa era la cantidad de aceite.

Ese es nuestro Dios. Ese es nuestro Dios. ¿Qué tienes y cuánto estás dispuesto a ampliar? ¿Cuánto estás dispuesto a que Dios use eso? Es fácil decir, bueno, eso es todo lo que tengo.

No puedo darme el lujo de darle eso a Dios. No puedes. ¿Por qué no? Él, en palabras de E. Stanley Jones, a cambio de todo, te dará todo.

Stanley Jones dijo que pasé el resto de mi vida abrazándome a mí mismo por haber hecho semejante trato. Sí Sí. Entonces ese es el primero.

El segundo milagro es que hay hambruna en la región, y creo que eso se aplica tanto al segundo como al tercero. Hay una hambruna. De nuevo, necesidad.

Necesitamos que Bale aparezca aquí. Necesitamos balas para producir lluvia que haga crecer las plantas. Todo se está secando y muerto.

Vamos, bala. Mientras el grupo de profetas se reunía con él, le dijo a su criado que preparara una olla grande y cocinara un guiso para el grupo. Me imagino a Giezi diciendo, señor, señor, no tenemos mucho.

Él dice, ponlo en la olla, alimenta a esta empresa. Bueno, es todo lo que tenemos. Demoslo todo.

Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas y encontró una parra silvestre, y puso las calabazas en el guiso, y el guiso estaba mortal. Hombre de Dios. Y ya he mencionado esto antes.

Mencioné nuevamente, a lo largo de estos relatos, que Elías y Eliseo no son llamados profetas. Se les llama hombres de Dios, hombres a quienes Dios puede usar para sus buenos propósitos en la tierra. Eso es lo que quiero ser.

Quiero ser un hombre de Dios. Quiero ser un hombre que pertenece a Dios. ¿Y tú? ¿Quieres ser una mujer de Dios? ¿Quieres ser un hombre de Dios? No seas de doble ánimo.

Vende todo por su muerte en el guiso. Y Eliseo dijo: consigue un poco de harina. Lo puso en la olla y dijo: sírvelo a la gente para que coma.

Y no había nada malo en la olla. Sí. Sí.

Oh, ¿puede tu vida ser así? ¿Puedes entrar en situaciones donde prevalece el mal? ¿Y con la presencia de tu harina, tu levadura, lo que sea, de alguna manera calmar esa situación? ¿De algún modo desactivarlo? Oh, si Dios está en ti, Dios está en mí y podemos traer paz a las situaciones. Podemos traer esperanza a las situaciones. Si Dios está en nosotros, él es capaz.

El tercero, lo vuelvo a pensar, es en esta situación de hambruna. De Baal Salisa vino un hombre que trajo al hombre de Dios. Ahí está.

Veinte hogazas de pan de cebada cocidas con el primer grano maduro, junto con algunas espigas de grano nuevo. Dáselo a la gente para que coma, dijo Eliseo. Y su sirviente, probablemente este sea nuevamente nuestro amigo Giezi.

¿Cómo puedo presentar esto ante cien hombres? ¿20 panes y cien personas? Eso no funcionó. Que a las matemáticas no les importa lo que hagas.

Eso no va a funcionar. Eliseo respondió: dáselo a la gente para que coma. Porque así dice el Señor: comerán y les sobraré.

Estoy seguro, estoy seguro de que eso les recuerda esos incidentes en los evangelios. Uno de ellos en Marcos capítulo 8, alimentando a los 4.000. Bueno, todo lo que tenemos son cinco.

No tenían 20 panes y tenían cinco panes. No tenían cien hombres, tenían 4.000. Y les sobraron cosas.

Ese es nuestro Dios. Ese es nuestro Dios. Le encanta trabajar en abundancia.

Miras el mundo que te rodea y puedes decir: bueno, no tengo mucha abundancia en mi vida. Déjame garantizarte que si vives para el Señor, tendrás más abundancia espiritual de la que tendrías sin él. Y eso es lo que buscamos aquí, amigos.

La bendición en el Antiguo Testamento es casi exclusivamente física y material. Y mucha mala teología se ha basado simplemente en el Antiguo Testamento. Bueno, si estás sirviendo a Dios, serás rico, estarás saludable, estarás cómodo.

Y si no eres rico, saludable y cómodo, entonces obviamente hay algo mal en tu devoción. ¿Puedo decirlo con reverencia? Bazofia. Sí, sí, Dios se preocupa por nuestras necesidades físicas, temporales y materiales.

Dios quiere usar lo que somos y tenemos. Dios quiere bendecirnos en estas áreas. Pero eso no es lo que le preocupa principalmente.

Y eso es lo que vemos cuando pasamos al Nuevo Testamento. Vemos hacia dónde apuntaba el Antiguo Testamento. Es abundancia espiritual lo que quiere darnos.

Y al mirar a los grandes santos de la fe cristiana, vemos una y otra vez personas que no tienen casi nada de los bienes de este mundo y, sin embargo, son ricos en el Señor. Eso es lo que él quiere hacer en nuestras vidas. Él quiere hacernos abundantes a ti y a mí.

Él quiere hacernos a ti y a mí desbordantes, no marchitos y atrapados en nuestras necesidades de cuidar de nosotros mismos, sino libres. Libres para regalar la abundancia que él derrama sobre nosotros y así alimentar a las naciones. Ahora bien, una vez más no quiero trazar una línea estricta.

El Antiguo Testamento trata de bendiciones físicas, materiales y temporales. Y eso no tiene nada que ver con la bendición espiritual. No quiero decir eso en absoluto.

Pero yo digo esto: si el Señor os bendice espiritualmente, podréis regocijaros en cualquier bien físico o material que os dé de una manera que los ricos del mundo nunca podrán disfrutar. Él quiere bendecirnos. Él quiere bendecirnos.

Y cuando él verdaderamente haya cumplido su obra en nuestras almas, encontraremos gozo en todo lo que nos dé. Ese es su negocio. Un gozo que es gozoso, pero un gozo que depende únicamente de lo que Él ha hecho en nuestras almas.

Estos milagros nos enseñan entonces que a Dios le importa. Él se preocupa por nuestras necesidades. Él se preocupa por nosotros.

Nos enseñan que él es capaz. Es capaz de derrotar al mal en todo momento. Nos enseñan que él es el Dios de la abundancia, que quiere dar más de lo que pedimos y necesitamos.

Entonces pensamos en el gran salmo del pastor, el Salmo 23. El Señor es mi pastor. No me faltará nada.

Mmm. Verás, eso tiene que ver con la actitud. Eso tiene que ver con el espíritu.

Oh, quiero, quiero. Si ese es tu espíritu, estoy aquí para decirte que nunca tendrás suficiente. Pero si dices, oh Señor, quiero ser tu oveja.

Quiero estar en tus manos. Encontrarás que él proporciona. Él provee en abundancia porque se preocupa.

Salud.